

TREN VIEJO Y CANSADO



MARGARITA VALENTI

Un humo, y dos gotas.

El humo en el aire,
y las gotas por los ojos;
todo quieto,

quieto como el tren,
cuando el tren está quieto.

Un mundo de silencio y carbonilla,
carbonilla y silencio, en el ojo enorme
de los revisores;

revisores que revisan billetes,
que revisan señoras,

que revisan maletas,

que revisan descuidos,

que revisan...

Una mujer violeta, lleva por la cabeza
un bosque de recuerdos inútiles,
inútiles como su pena,
también violeta.

Un buen burgués, come su pan
nuestro de cada día,

guardando sus distancias,

distancias absurdas,

de clases en color.

Los niños rubios, y los niños morenos
siguen dormidos,

con la frente pegada en el cristal.

Un reloj grande,

grande como distancia,

pide a gritos, yo no sé qué,

pero unos y otros hablan,

hablan de esto que duele,

y no arreglan.

Maleteros y maletas,

se han dado la mano

y han mojado el pañuelo,

el pañuelo blanco, de las ocasiones mojadas.

Un vagabundo, con su zapato roto

y los bolsillos también

mira el tren.

Este tren, que lleva y trae

a estaciones iguales,

de relojes iguales,

y vías iguales,

solo, este presente que duele

y se clava con el peso de los más grandes

borregos del mundo.